

## La representación del pasado en el discurso de Gustavo Petro. Análisis narrativo del candidato de Colombia Humana para las elecciones a la Presidencia de Colombia del año 2018

Daniel Felipe González Contreras

Máster en Estudios del Discurso - Universitat Pompeu Fabra (UPF)\*

Recibido: 23 de mayo de 2020 / Aceptado: 24 de junio de 2020

**Resumen:** En 2018 Gustavo Petro alcanzó la votación más alta para el progresismo en la historia de Colombia al obtener 8 millones de votos en la segunda vuelta de las elecciones presidenciales. Este resultado, obtenido tras el acuerdo de paz entre el gobierno y las FARC, y predecesor de las movilizaciones ciudadanas del #21N, nos invita a realizar un análisis narrativo que permita desentrañar los procesos significativos que desarrollaba su discurso. Para esto, nos basamos en los aportes de la semiótica estructural y los estudios narrativos enfocándonos en la representación del pasado que articula el discurso del candidato.

**Palabras clave:** Discurso político, semiótica, Gustavo Petro, pasado, estudios narrativos.

## The representation of the past in Gustavo Petro's discourse. Narrative analysis of Colombia Humana's candidate in Colombian presidential elections of 2018

**Abstract:** In 2018 Gustavo Petro got the highest vote for a progressive candidate in Colombia's history after getting 8 million votes on the presidential run-off election. This result, obtained after the peace agreement between Colombia's government and FARC-EP, and predecessor of the mobilizations that took place on November and December, 2019, known as #21N, has invited us to make a narrative analysis that allows us to unravel the significant processes that Petro's discourse developed. For this, we have relied on the contributions of structural semiotics and narratology, making special emphasis on the representation of the past articulated in the candidate's discourse.

**Keywords:** Political discourse, semiotics, Gustavo Petro, past, narratology.

**Sumario:** 1. Introducción. 2. El discurso político como narración. 3. Selección de discursos analizados. 4. Consideraciones preliminares acerca del pasado. 5. Evocación al gaitanismo: resurgimiento del pueblo para un "segundo round". 6. Evocación al M-19: la tarea inacabada como misión a realizar. 7. Conclusiones. 8. Referencias.

---

\* [danielgonza1993@gmail.com](mailto:danielgonza1993@gmail.com)

## 1. Introducción

El reciente auge de nuevos actores en el panorama político colombiano, representado en agrupaciones políticas como el Partido Verde y la Colombia Humana, así como en espacios de movilización social, merece la atención de la academia. Si bien el escenario de pos-acuerdo<sup>1</sup> ha venido acompañado de una nueva gama de expresiones políticas, cuya cúspide se alcanzó con las movilizaciones de noviembre y diciembre de 2019 (conocidas como el #21N) contra el gobierno de Iván Duque, se echa de menos la lectura política de este momento. Reconocemos que este momento de apertura requiere de un estudio riguroso que podría verse empañado por la volatilidad propia del análisis de fenómenos coyunturales en política. Sin embargo, consideramos que existen ciertos elementos que pueden ser analizados como insumo para un ejercicio académico posterior y como referente para un análisis concreto de la actualidad política en Colombia.

Teniendo en cuenta las anteriores consideraciones, en el presente trabajo nos proponemos analizar uno de los elementos que destacamos del escenario político reciente en el país. En 2018, el exalcalde de Bogotá, Gustavo Petro, obtuvo la votación más alta en la historia del progresismo en Colombia al obtener 8 millones de votos en la segunda vuelta de las elecciones presidenciales en las que se enfrentó al candidato uribista Iván Duque. Para abordar este acontecimiento, realizaremos un análisis discursivo de la campaña de Petro que nos permita desentrañar los procesos significativos de su narrativa. Vale la pena resaltar que al realizar un análisis discursivo no nos estamos remitiendo a un elemento accesorio de la política, sino que con esto apuntamos al elemento constituyente de lo político.

Para llevar a cabo nuestro objetivo, nos enfocaremos en la construcción del pasado que estructura el discurso de Petro. Con esto no hacemos referencia a una trasposición de un pasado objetivo que es articulado discursivamente, sino a un proceso de selección, apropiación y asociación que es parte de una construcción política que se manifiesta en un presente enunciativo. Así, las preguntas que guiarán nuestro análisis son: ¿Cuál es la representación del pasado que construye Gustavo Petro en su discurso durante su campaña a la presidencia de Colombia del año 2018? y ¿Qué elementos importantes aporta el pasado en la estructura narrativa que maneja el candidato? Con base en estas preguntas, haremos unos breves apuntes teórico-metodológicos partiendo de la semiótica estructural y los estudios narrativos, corrientes epistemológicas que orientan nuestro trabajo, para posteriormente proceder con el análisis propuesto.

## 2. El discurso político como narración

Los sistemas simbólicos, en especial el lenguaje, como estructuras objetivadoras de nuestras experiencias y del conocimiento, marcan las coordenadas de nuestra vida en sociedad y dotan a esa vida de objetos significativos (Berger & Luckmann, 2003). Estas estructuras nos permiten conceptualizar los fenómenos, dotándolos así de significación (Lévi-Strauss, 2004). Los universos simbólicos que creamos no son estáticos, son producto de la actividad humana, son por tanto contingentes. Esta contingencia hace que la política sea una lucha constante por el sentido. Los actores políticos construyen y disputan los significados que estructuran nuestras sociedades. En la política se ponen en

---

<sup>1</sup> Por pos-acuerdo nos referimos, en Colombia, al espacio temporal posterior a la firma del acuerdo de paz entre el gobierno colombiano y la insurgencia de las FARC-EP en 2016.

juego las identidades tanto individuales como colectivas en torno al significado que cobran los objetos a nuestro alrededor y al mundo narrativo en el que somos inscritos. Es por esto que un enfoque discursivo para el análisis político se hace pertinente.

La semiótica estructural nos brinda un buen marco para abordar el discurso político. Esta nos permite analizar la significación de un modo dinámico. Al postular un *recorrido generativo de la significación*, un enfoque semiótico implica distinguir y jerarquizar los niveles que transita el sentido. Así, podemos rastrear el sentido desde el momento en que este se articula y se hace inteligible, hasta el momento en que este se manifiesta y se hace audible, legible o visible. De esta forma, podemos distinguir dos estructuras: las semio-narrativas y las discursivas. Las estructuras semio-narrativas condensan de modo abstracto los valores y los programas de acción dentro de una historia. Dentro de las estructuras semio-narrativas hallamos un nivel profundo y un nivel superficial (Floch, 1993). En el nivel profundo aparecen las oposiciones que permiten que la significación nazca. Concebimos, entonces, la significación como algo relacional. Un término por sí sólo no porta significación, es a través de su relación con otros términos que la significación nace (Greimas, 1995). Así, oposiciones como vida/muerte, blanco/negro, fuerte/débil son las unidades mínimas que le van a dar vida, y a su vez nos permitirán describir y organizar una historia. En el nivel superficial, estas oposiciones se convierten en valores que son asociados (o disociados) de sujetos u objetos. Finalmente, las estructuras discursivas son la puesta en escena. En ellas aparecen personajes que son ubicados en tiempo y espacio a través de un relato. El *recorrido generativo de la significación* puede, de esta forma, entenderse como el enriquecimiento del sentido a través de un antes (estructuras semio-narrativas) y un después de la enunciación (estructuras discursivas).

Como se puede constatar, este enfoque no nos lleva a un plano más allá del discursivo. Por ende, no estamos apelando a un espacio cognitivo que escapa de las estructuras simbólicas. Sin embargo, al distinguir un espacio anterior y posterior a la enunciación, estamos apuntando a un enfoque metodológico que nos brinda más herramientas y dinamismo a la hora de realizar un análisis discursivo. De esta manera, al hablar de estructuras anteriores a la enunciación no hacemos referencia a un mundo extra-discursivo, sino que hacemos referencia al principio de inmanencia propio del discurso en tanto sistema de representación autónomo de lo “real”. Así, las estructuras semio-narrativas no dan cuenta de la “verdad”, sino de los elementos en abstracto que hacen parte de la historia que nos es contada en el plano de la enunciación. Con esto, no obviamos el carácter poroso e inacabado de los procesos significativos. La decisión de estructurar una narrativa la tomamos, entonces, no como una apuesta por sintetizar un espacio semántico en una estructura cerrada y rígida, sino como la manera en que representamos una narración. No estamos, entonces, dando cuenta de un universo significativo, sino de un desarrollo narrativo concreto desplegado en el plano enunciativo.

En el caso que nos atañe, siguiendo a Ruiz Collantes (2019), categorizamos a los discursos electorales como: persuasivos, incitativos e involucrativos. Un discurso persuasivo es aquel que busca producir algún tipo de creencia en un individuo o colectivo, y/o hacer que este realice o no una acción. Precisamente, estos discursos serán incitativos en la medida en que orienten a realizar determinada acción. Esta acción persuasiva puede realizarse por imitación o por involucración. Es decir, persuadir a un alocutario a que realice determinada acción al imitar cierta conducta desplegada en un discurso, o al involucrarlo como personaje dentro de una narración. Decimos que los discursos electorales son involucrativos porque nos hacen parte de una historia.

Como hemos dicho, en el discurso político las narraciones de distintos actores entran constantemente en pugna. Así, Ruiz Collantes plantea que para que un sujeto se involucre en una historia, este debe percibirla como funcional y creíble. Para el autor, la funcionalidad prima sobre la credibilidad. Alguien puede juzgar una historia como creíble pero puede no involucrarse en ella al no hallarle funcionalidad. Este proceso no lo entendemos desde un punto de vista racionalista, sino como un proceso en el cual entran en juego pasiones, sensaciones, e incluso instintos. De esta forma, Ruiz Collantes relaciona la funcionalidad a tres aspectos fundamentales que interpelan al individuo en torno a su relato de vida. En primer lugar, frente a las identidades que definen a un sujeto respecto a sí mismo o respecto a los demás. En segundo lugar, frente a las vivencias que le genera la involucración en una narración. Finalmente, respecto a los bienes, materiales o inmateriales, que le supondrían la involucración en una historia. Por su parte, la credibilidad es asociada por el autor con los principios de probabilidad y credibilidad de Fischer (1984), haciendo la salvedad de que la credibilidad no es un factor lineal, es más, la misma funcionalidad puede ser un factor de credibilidad. De esta forma, podemos concebir el aporte de Ruiz Collantes como una síntesis a los aportes de Fischer y McClure en torno al llamado paradigma narrativo, que mencionamos a continuación, en donde se intenta superar el principio de racionalidad.

Fischer (1984) plantea al ser humano como *homo narrans*, como animal narrativo. Esto implica, según el autor, la síntesis entre dos ramas en la historia de la retórica: la argumentativa, persuasiva; y la literaria, estética. Con esto, Fischer intenta abrir un nuevo paradigma en el que los estudios sobre la comunicación humana superen los esquemas argumentativos tradicionales basados en principios lógicos. Este paradigma narrativo concibe, entonces, a la comunicación humana como histórica y situacional, como redes de historias que compiten y se entrelazan. Estas historias son concebidas como racionales, según Fischer, en la medida en que trabajan sobre lo que denomina: probabilidad narrativa y fidelidad narrativa. La probabilidad narrativa se refiere a la coherencia de una historia en su estructura, sus personajes, y su evidencia. La fidelidad narrativa hace referencia a la veracidad del relato en relación a las historias concebidas como verdaderas y a las narrativas hegemónicas dentro de una formación social.

McClure (2009) controvierte a Fischer en la medida en que los conceptos de probabilidad y fidelidad no logran escapar del racionalismo. Esto puede explicarse en tanto que Fischer escribe antes del giro posestructuralista en las ciencias sociales. Para McClure, la conceptualización de Fischer limita el paradigma narrativo. McClure ejemplifica su postura a través de un análisis del *Young Earth Creationism* en el que según una lectura literal de la biblia, la tierra fue creada por Dios hace no más de 10.000 años. Este análisis plantea el problema de que a pesar de no cumplir con los principios de probabilidad y fidelidad narrativa, para 1999 el 45% de los estadounidenses decía creer en el *Young Earth Creationism*. A pesar de las contradicciones y de la falta de evidencia científica del *Young Earth Creationism*, para McClure existen factores de peso para que esta narrativa siga siendo relativamente hegemónica en los norteamericanos. Las historias bíblicas, por ejemplo, se aprenden a muy temprana edad, mucho antes de las teorías evolutivas, y a través de figuras de autoridad y con un lazo emocional muy fuerte como los padres y la iglesia. Sumado a lo anterior, la identidad cultural del mundo occidental se ha construido en torno a la narrativa de la cristiandad, por lo que la creencia en el *Young Earth Creationism* es consubstancial a esa gran narrativa en la que se fundamenta la vida en occidente. De acuerdo a lo anterior, la creencia en estas narrativas no sólo es fuente de certezas, sino que además cimenta la pertenencia a una comunidad religiosa, familiar, nacional. Por consiguiente, dejar de creer en el *Young Earth Creationism* implicaría dejar sin sustento a la base por la cual

una persona se ha construido, derivando en problemas de identidad y de pertenencia a determinadas comunidades. Este es un proceso de vaciamiento que no afecta únicamente a la persona desde un aspecto reflexivo, sino que a su vez la expone al rechazo de las figuras próximas a su vida y de la sociedad en su conjunto. De esta forma, McClure plantea que es a través de los procesos de identificación que determinadas narrativas logran constituirse en los relatos por los cuales vivimos y construimos nuestra realidad. McClure cambia, entonces, la racionalidad narrativa de Fischer por lo que él denomina identificación narrativa. Con esto, McClure ubica a las “buenas razones” y a la comunicación humana al lado de nociones adoptadas por el posestructuralismo como: consubstancialidad, identidad y subjetividad.

Con lo que hemos desarrollado, no está de más afirmar que no concebimos el discurso político como una serie estructurada de buenos argumentos. Contrario a ello, los discursos políticos nos sumergen en historias que buscan ser aprehendidas y que nos trazan identitariamente, que nos interpelan en tanto sujetos deseantes. Estas historias pueden ser, o no, apropiadas por los destinatarios del discurso. Su apropiación nos hace parte de lo que Verón (1987) denomina colectivo de identificación. Teniendo en cuenta los apuntes arriba expuestos, abordaremos el discurso de Petro en su campaña de 2018 a la presidencia de Colombia en tanto narración.

### 3. Selección de discursos analizados

El corpus de trabajo que hemos tomado comprende cinco discursos pronunciados por Gustavo Petro durante su campaña a la Presidencia de Colombia del año 2018. Los discursos analizados son, en su totalidad, intervenciones en plaza pública. Esto se debe a dos razones. En primer lugar, en tanto que consideramos que este tipo de intervenciones presentan un formato en el que el candidato tiene la posibilidad de desplegar su narrativa de forma directa sin las restricciones de tiempo y espacio, o las interpelaciones propias de los formatos para los medios masivos de comunicación. Por otra parte, hemos acudido a las intervenciones en plaza pública debido a la centralidad que estas jugaron dentro de la campaña de Petro. Estos actos, que resultaron ser multitudinarios en todas las regiones del país, eran transmitidos a través de diversas plataformas de streaming, constituyeron la base de spots electorales, y sirvieron como herramienta de demostración y contagio del fervor colectivo en torno a la candidatura.

Los discursos escogidos, cuya duración oscila entre 60 y 180 minutos cada uno, corresponden a la primera vuelta presidencial y a la consulta interpartidista en que Petro se midió al exalcalde de Santa Marta, Carlos Caicedo, para definir un único candidato a las presidenciales. Esto se debe a que la estrategia de campaña para la segunda vuelta presidencial se basó principalmente en los spots electorales y en la construcción de alianzas con personalidades y sectores políticos que se recogieron en las candidaturas perdedoras en la primera vuelta.

Tomamos, entonces, los discursos pronunciados por Gustavo Petro en los actos de campaña realizados en Barranquilla (Petro, Cierre de Campaña Gustavo Petro en Barranquilla, ¡No cabe ni un Alma!, 2018), Bogotá (Petro, Cierre de Campaña Gustavo Petro en Bogota, Plaza Simón Bolívar, Primera Vuelta 2018 Lleno Total, 2018), Cali (Petro, Cierre de Campaña de Gustavo Petro en Cali Distrito de Aguablanca, 2018), Medellín (Petro, Petro en Medellín / DISCURSO COMPLETO, 2018), y Santa Marta (Petro, EN VIVO NOTICIAS - Discurso de Petro en Santa Marta, 2018). Con esto, abarcamos cinco ciudades capitales del país para tener un corpus suficientemente exhaustivo y representativo para proceder con nuestro análisis.

#### 4. Consideraciones preliminares acerca del pasado

La representación del pasado no es una simple remembranza sino que es una construcción política a partir de un presente enunciativo. Estas representaciones pueden ser utilizadas como base para la conformación de identidades colectivas y proyectos políticos (Aquino C., 2003). El pasado permite entendernos como comunidad y como individuos, este nos ubica en el presente. Sin embargo, el pasado no es una trasposición objetiva que nos llega al presente, sino que es en el mismo presente que construimos nuestras representaciones del pasado (Amodio, 2009). Por ende, no estamos hablando de unos hechos pasados que hablan por sí solos, sino que, dependiendo de su apropiación y estructuración por parte de un enunciatario, estos adquieren determinada significación (Grenoville, 2010). Como afirma García Negroni (2005), hablar no es informar a propósito del mundo sino guiar el discurso hacia una cierta dirección.

Las representaciones del pasado son, pues, relatos que le dan sentido al presente. Estas representaciones deben ser estructuradas de alguna manera que las haga accesibles. Amodio (2005) postula tres movimientos por medio de los cuales se construyen las representaciones del pasado. En un primer momento denomina *recorte acontecimental* a la selección de unos hechos (y no otros) que van a ser parte del relato. El segundo movimiento es la *interpretación ideológica*, en la que se estructura la definición que se le da a los hechos seleccionados, enlazándolos con otros elementos estructurados que permitan constituir un entramado que tenga sentido. Finalmente, a través del *enlace interpretativo entre pasado y presente* se relaciona el pasado construido con el presente de los productores del relato.

Teniendo en cuenta lo esbozado, en los dos siguientes apartados realizaremos una reconstrucción del pasado desplegado por Petro en sus discursos, tomando como base dos hitos propuestos. A modo de apuntes preliminares, diremos que en relación a nuestro objeto de estudio, encontramos que la construcción del pasado en el discurso de Petro se fundamenta en la apropiación de figuras de la historia política colombiana. Si bien a lo largo de los relatos del pasado hay una constante referencia a los procesos colectivos, al pueblo negro, indígena y campesino, el pasado lo encontramos anclado en torno a destacados líderes políticos del siglo XX en Colombia. Existen unas figuras transversales que aparecen en todos los discursos pronunciados por el candidato y a su vez aparecen unas figuras satelitales que se incorporan al discurso en determinados lugares. Vale la pena destacar la ausencia de mujeres en estas figuras políticas que son apropiadas en los relatos. Asimismo, si bien existen figuras transversales en los discursos, ubicamos dos hitos que estructuran la narrativa. Estos hitos, que desarrollamos a continuación, no sólo ocupan un lugar central por su recurrencia dentro del discurso, sino porque a través de ellos se estructuran dos elementos fundamentales dentro de toda narrativa. El primer elemento que estructuran es el de un agente, es decir, un sujeto o personaje dispuesto a actuar. El agente es el héroe de una historia, el encargado de llevar a cabo un programa o misión. El segundo elemento que estructuran es, precisamente, el programa a realizar. Así, los dos hitos que hemos destacado los encontramos en la referencia que se hace en los relatos a Jorge Eliécer Gaitán y, por otro lado, al Movimiento 19 de Abril (M-19) del que hizo parte el propio Gustavo Petro.

#### 5. Evocación al gaitanismo: resurgimiento del pueblo para un “segundo round”

El referente cronológicamente más lejano que articula la construcción discursiva de Petro es el general liberal de la Guerra de los Mil Días (1899-1902), Rafael Uribe Uribe. Este político antioqueño, precursor del derecho laboral e impulsor de reformas para la

democratización del sector agrario en Colombia, asesinado a hachazos al lado del Capitolio Nacional, representa un punto de partida en la narrativa de Petro en torno a dos aspectos. En primer lugar, Petro destaca de Uribe Uribe su oposición a la Constitución Política de Colombia del año 1886, de índole conservadora y sucesora de la denominada Constitución de Rionegro del año 1863. En un segundo momento, Uribe Uribe es posicionado en la narrativa como el primero de los “liberales grandes”, entre los que también se ubica a Jorge Eliécer Gaitán y a Luis Carlos Galán.

Dentro de la narrativa desplegada, el legado de Uribe Uribe es recogido por Jorge Eliécer Gaitán. Gaitán, uno de los grandes líderes populistas latinoamericanos de mitad del siglo XX, es una de las dos referencias centrales de Petro en la construcción del pasado en su discurso. Petro presenta a Gaitán como heredero de las ideas liberales de Uribe Uribe y de la Revolución en Marcha del expresidente Alfonso López Pumarejo, cuyo primer gobierno (1934-1938) adelantó la famosa ley 200 de 1936 en la que se reglamentaba la propiedad rural en torno al usufructo de la tierra.

Planteaba el liberalismo de ese entonces, que había que lograr que la tierra fértil de Colombia produjese alimentos y que a partir de la gran producción agraria en tierras fértiles, la mayoría en el caribe colombiano, Colombia se pudiera industrializar. La industria y la agricultura, el trabajo del ser humano, la producción, pensaba López Pumarejo, podría ser la base de una sociedad democrática y moderna, de una sociedad de derechos y justa. Y Gaitán levantó esa bandera. Pero no solamente la levantó de una manera teórica, no solamente la discutió en los aforos de las universidades, en los clubes privados, sino que la convirtió en pueblo. Esa es la gran idea de Gaitán, la gran ventaja histórica. Las ideas liberales que se iban carcomiendo en los clubes privados a donde asistía López Pumarejo revivieron fue en la población, se hicieron bandera, se hicieron multitud. Allí irrumpió por primera vez la fuerza histórica del pueblo colombiano. Fue tras la bandera de Gaitán, 1948, y fue hundida en sangre (Petro, Cierre de Campaña Gustavo Petro en Barranquilla, ¡No cabe ni un Alma!, 2018).

Vemos, pues, que en el discurso, las ideas y reivindicaciones progresistas del Partido Liberal son encarnadas finalmente a través de la irrupción del pueblo gracias a Gaitán. Este es un eje central en todo el desarrollo narrativo. El pueblo colombiano, como sujeto político, nace con Gaitán.

Más allá de su asesinato, el 9 de abril de 1948, Gaitán fue paradigmático porque para las elecciones presidenciales del año 1946 logró generar un movimiento que trataba de escapar al enraizado bipartidismo que dominaba política y socialmente a Colombia. La construcción narrativa de Gaitán posicionaba dos actores antagónicos: oligarquía/pueblo. La constitución de una frontera entre una élite, a la que también denominaba país político, y un pueblo, también denominado país nacional, intentaba sobredeterminar las identidades asentadas en Colombia bajo la dicotomía conservatismo/liberalismo. Si bien el gaitanismo no logró escapar totalmente de las estructuras institucionales vigentes (Pécaut, 2000: 2014), la dicotomía oligarquía/pueblo postulada en la narrativa de Gaitán se mantuvo constante incluso luego de que este asumiera el liderazgo del Partido Liberal tras las elecciones del 46. Esta dicotomía, en la que Gaitán proyectaba al pueblo inicialmente hacia la restauración moral de la República y a partir de 1947 hacia la paz en el país, nos muestra a un actor instituido como agente de cambio sin importar su filiación partidista. Para Gaitán, el país político agrupaba a la oligarquía tanto conservadora como liberal, quienes únicamente gobernaban para sí mismos. A su vez, Gaitán afirmaba que el hambre no era conservadora ni liberal y articulaba un sujeto popular que debía sobreponerse a esa élite que lo oprimía. De esta manera, Gaitán planteaba un eje de confrontación que metafóricamente podemos representar como arriba/abajo (oligarquía/pueblo), propio de las lógicas articuladoras populistas (Stavrakakis & De Cleen, 2019).

Al reivindicar a Gaitán, Petro emula su modo de construir lo político. Con Gaitán, Petro moldea los personajes antagónicos de su discurso. Vemos, así, que se hace una reinscripción de la narrativa gaitanista. Como mostramos a continuación, la irrupción de Gaitán es presentada como la primera oportunidad que tuvo el pueblo colombiano para construir una nación democrática. Sin embargo, las familias que siempre han gobernado a Colombia hundieron esa posibilidad. En la narrativa de Petro, la élite que gobierna ha sido una constante en los 200 años de historia republicana. Esta élite no tiene una nominación fija, puede aparecer bajo el nombre de oligarquía, de maquinarias corruptas, de mafias, de fuerzas anacrónicas, entre otros. La élite, sin embargo, está habitualmente asociada a la corrupción y al anacronismo. Estos valores trazan la identidad del antagonista. Las prácticas del grupo en el poder son, entonces, corruptas (antidemocráticas) y anacrónicas (antimodernas). Sin embargo, a pesar de la constante presencia de la élite en la construcción del pasado, el pueblo como sujeto político sólo ha aparecido con Gaitán. De esta forma, el asesinato de Gaitán permitió a la élite ganarle la batalla al pueblo que había surgido en torno al gaitanismo.

Fuerzas de la inquisición son los herederos de aquellos dueños de los esclavos, de aquellos dueños de las tierras feudales. Fuerzas anacrónicas terminaron hundiendo la primera oportunidad de la sociedad colombiana de haber construido una nación democrática, pacífica, industrializada, llena de saber. Allá ese 9 de abril de 1948 acabaron una oportunidad. Y no fue a un hombre, no fue a un gran orador, no fue a un gran líder político liberal. Allá asesinaron fue a la Colombia entera, que sólo hasta ahora en estas plazas, quizás con el balbuceo precursor de la Constitución de 1991 empieza a florecer de nuevo para su segunda oportunidad (Petro, Cierre de Campaña de Gustavo Petro en Cali Distrito de Aguablanca, 2018).

Petro actualiza la narrativa gaitanista al decir que en torno a su candidatura ha surgido nuevamente el pueblo. Así, el discurso plantea un escenario similar al de Gaitán. Podríamos decir que plantea un “segundo round”. La élite en el poder, que ha ahogado el clamor popular con el asesinato de Gaitán ahora debe enfrentarse nuevamente a un pueblo que ha surgido en torno a la campaña de la Colombia Humana. Esta oposición oligarquía/pueblo en Petro no deja de ser disruptiva. Mientras Gaitán inserta este enfrentamiento en un contexto social marcado por el bipartidismo, Petro adopta este enfrentamiento en un contexto en el que el debate sobre el apoyo o no apoyo al proceso de paz entre el gobierno nacional y las FARC-EP marcaba la vida política en Colombia. Esta frontera divisoria, acentuada por el plebiscito llevado a cabo el 2 de octubre de 2016, dejaba a Colombia dividida entre “los del sí” (los que apoyaban los acuerdos de paz) y “los del no” (los que no apoyaban los acuerdos de paz). Así, Petro no se inserta en un marco discursivo que dejó dividido al país por mitades, contrario a ello, la narrativa de Petro disputa la hegemonización del espacio social al articular un sujeto colectivo que está en conflicto con un pequeño grupo que lo oprime.

La disruptión señalada nos permite relacionar a la apuesta discursiva de Petro con lo que Aboy Carlés (2012) denomina identidades populares con pretensión hegemónica. El propio Aboy Carlés ubica a las construcciones populistas dentro de esta tipología de identidad popular. Al conformar un personaje (pueblo) que escapa del marco que dicotomizaba la arena política en ese momento en Colombia, Petro renuncia a lo que llamaríamos una identidad parcial, aquella que no busca la saturación del campo comunitario y que apuesta a una construcción identitaria de carácter endogámico. Contrario a ello, y para usar la conceptualización laclausiana (Laclau, 2009: 2016), el

---

2 Este plebiscito tenía como objetivo refrendar los acuerdos alcanzados entre el gobierno nacional y las FARC-EP en las negociaciones de paz llevadas a cabo en la ciudad de La Habana entre los años 2012 y 2016.

pueblo en el discurso de Petro es una *plebs* (parte de la comunidad) que se reivindica como *populus* legítimo (comunidad en su conjunto). El pueblo es un actor inclusivo, abierto y heterogéneo que únicamente excluye a la élite que está en el poder. De esta forma, el discurso desplegado no le habla a la mitad de la nación, ni se hace un nicho al costado del tablero político. La articulación de un pueblo es, entonces, una operación hegemónica. Petro le habla a la nación en su conjunto y construye un personaje que se encuentra en una lucha contra quien lo gobierna. La construcción nacional queda, de esta forma, atada a lo popular.

En relación a la articulación del sujeto colectivo mencionado, es fundamental el carácter que este adquiere en la narrativa. El pueblo ha reaparecido, pero no ha reaparecido “porque sí”. A su vez, el pueblo no es una evocación hetérea y plana. En la historia, el pueblo tiene una personalidad y unos deseos, y pertenecer a él implica apropiarse de un valor compartido (identificarse).

Hoy podemos decir con certeza que se forjó un pueblo en Colombia. Si como pueblo definimos no simplemente el conjunto de gentes que tienen una cédula, sino como pueblo definimos el conjunto de gentes libres que quieren tomar por sí mismos las decisiones. Lo que configuramos fue una fuerza colectiva no esperada que irrumpió en la historia de Colombia. Sólo dos veces se ha presentado esta dinámica, este hecho histórico (Petro, Cierre de Campaña Gustavo Petro en Barranquilla, ¡No cabe ni un Alma!, 2018).

Como vemos, el pueblo, como agente de la narrativa, es asociado al valor de *libertad*. La libertad aparece como un valor compartido por quienes hacen parte del pueblo. En el discurso de cierre de campaña en la Plaza de Bolívar de Bogotá, Petro postulaba:

La política en Colombia ya no se divide entre liberales y conservadores. Ya pasó la historia de eso. La política en Colombia ya no se divide entre la izquierda y la derecha. Este no es el momento de esa definición. La política nueva en Colombia ha dividido el escenario en dos grandes bandos y está por definirse quién tiene la mayoría: el bando de las maquinarias corruptas, anacrónicas e incapaces; y el bando de las ciudadanías libres. Esta campaña electoral se divide entre maquinarias que domestican el pueblo tratando de quitarle su libertad y su dignidad, y las ciudadanías libres que indignadas ante la corrupción, la violencia y la desigualdad, han decidido tomar el país en sus manos (Petro, Cierre de Campaña Gustavo Petro en Bogotá, Plaza Simón Bolívar, Primera Vuelta 2018 Lleno Total, 2018).

Estamos, pues, en una historia de liberación. La libertad aparece como un elemento central que le da una identidad al héroe de la historia. El surgimiento de un pueblo simboliza la conjunción de la población colombiana con la libertad. Entonces, el pueblo existe en la medida en que la población colombiana ha alcanzado un estadio en el que se ha reencontrado con la libertad. Este valor define su carácter, lo traza identitariamente. La narrativa nos presenta un personaje para cuya existencia tiene la condición *sine qua non* de estar en conjunción con la libertad. No en vano, el pueblo suele ser nominado como *las ciudadanías libres*. Contrario a ello, las maquinarias corruptas desarticulan al pueblo al domesticarlo. Así, la disyunción: *Población colombiana*  $\cup$  *Libertad*, desarticula al pueblo, convirtiéndolo, como en algunos de los discursos se plantea, en rebaño. Esta noción de libertad, que empodera a las ciudadanías y las hace rectoras de su propia historia, está estrechamente ligada al programa de acción que se propone en la narrativa y que desarrollaremos en el siguiente apartado.

A continuación representamos en el cuadrado semiótico, desarrollado por Greimas y Rastier (Greimas, 1973), la primera oposición básica que estructura la narrativa de Petro. Hemos opuesto los valores de libertad y sujeción para ejemplificar el surgimiento del agente central del discurso. La *libertad* la hallamos ligada al pueblo, mientras que la *sujeción* es característica del rebaño. También, ubicamos otras dos posiciones referentes

a la *no libertad* y a la *no sujeción*. Petro se ubica enunciativamente en un tiempo en el que la población colombiana se encuentra en la posición de *libertad*. La población colombiana no asumía esa posición desde Gaitán, con su asesinato, el pueblo se desarticula. Así, desarticulado el pueblo, la respuesta insurreccional y anárquica del *bogotazo*<sup>3</sup> podría representarse en una posición de *no sujeción*. Ubicamos en esta posición a la respuesta violenta de la población colombiana, tanto en el campo como en la ciudad, en la medida en que representa a un actor que ha perdido su libertad, pero que no se encuentra sujeto al poder de las élites. La posterior domesticación de esta expresión popular, por medio de la fuerza de la élite, lleva a la población colombiana a ubicarse en una posición de *sujeción*. El pueblo termina por convertirse en rebaño. Desde Gaitán, según la narrativa de Petro, podríamos, entonces, representar el recorrido de la población colombiana de una forma triangular. Primero hace un recorrido de la *libertad* a la *no sujeción*, posteriormente de la *no sujeción* a la *sujeción*, y finalmente de la *sujeción* a la *libertad* al resurgir como pueblo alrededor de la candidatura de la Colombia Humana.

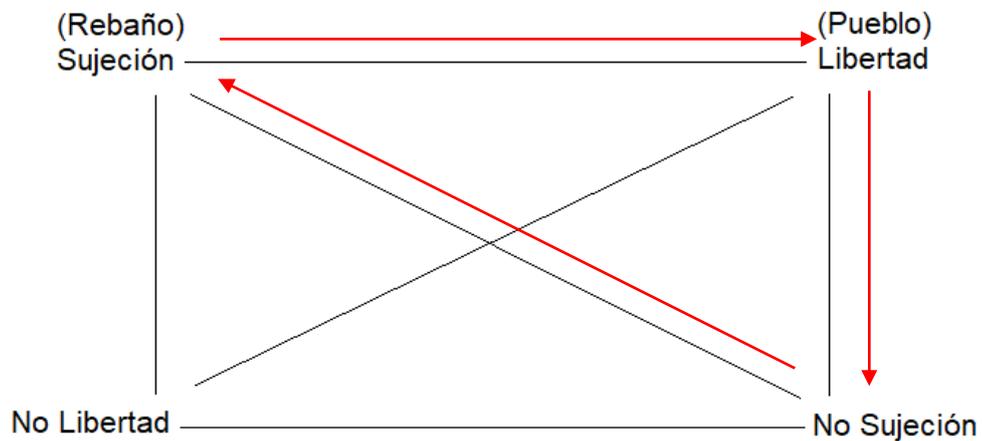


Figura 1. Cuadrado semiótico libertad/sujeción

## 6. Evocación al M-19: la tarea inacabada como misión a realizar

Como se ha podido notar, parte de la construcción del pasado en la narrativa analizada se fundamenta en viejas figuras del Partido Liberal. Pese a ello, como anteriormente mencionamos, existen figuras satelitales a las que recurre Petro eventualmente. En dos de los discursos analizados (Medellín y Bogotá) Petro recurre a la figura del político conservador Álvaro Gómez Hurtado. Esto se da particularmente en Medellín, una plaza conservadora, retaguardia del uribismo y donde triunfó ampliamente el No en el plebiscito por la paz de 2016. Petro destaca de este líder conservador, asesinado en el año 1995, su férrea oposición a lo que denominaba un “régimen de la corrupción”. Así, Petro se hace con la propuesta de Álvaro Gómez de lograr un “acuerdo sobre lo fundamental” que permita sacar a Colombia de ese estado. Ese acuerdo, según Petro, estaba representado en la Constitución de 1991. Esta referencia a Gómez va a ser más

<sup>3</sup> Por “Bogotazo” se conoce al levantamiento popular ocurrido en distintos puntos del territorio nacional tras el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán el 9 de abril de 1948 en la ciudad de Bogotá. Ver Alape, A. (2016). *EL BOGOTAZO Memorias del olvido*. Colombia: Ocean Sur.

recurrente durante la segunda vuelta presidencial en la que Petro buscaba alianzas para revertir la ventaja que había tomado Duque en la primera vuelta.

Álvaro Gómez fue uno de los tres presidentes que tuvo la Asamblea Nacional Constituyente del año 1991 que promulgó la carta constitucional a la fecha vigente en Colombia. Esta asamblea fue producto de las negociaciones de paz con distintos grupos guerrilleros durante los gobiernos de Belisario Betancur y Virgilio Barco y fue después abrazada por la sociedad civil a través de la demanda por una séptima papeleta en las elecciones legislativas y locales del 11 de marzo de 1990. Esta asamblea, en la que el M-19 fue la segunda fuerza más votada con el 27.1% de los votos, depuso la Constitución de 1886.

Petro destaca el papel del M-19 en este proceso. Como fuerza guerrillera, inicialmente bajo la dirección de Jaime Bateman, entorno al que Petro estructura su discurso en Santa Marta, el M-19 aparece en el año 1974 adoptando un modelo de guerra insurreccional, en el que se buscaba un levantamiento armado popular masivo como condición básica para la revolución. A su vez, desarrollaron un método de guerra foquista, inspirado en el Ché Guevara, en el que se apuesta por brotes insurreccionales localizados en los que lo político termina supeditado a lo militar. Este método en el que, a diferencia de la guerra popular y prolongada, se busca el aceleramiento de la confrontación bélica, es acompañado en el M-19 de la búsqueda de golpes mediáticos y es implementado a su manera al intentar llevar los focos de la guerra a la ciudad (Narváez Jaimes, 2012).

El M-19 no se destacó únicamente por su espectacularidad, sino por su heterodoxia. A diferencia de las guerrillas de primera generación (FARC, ELN, EPL), el M-19 se distancia tempranamente de la ortodoxia marxista y adopta un discurso ligado a lo nacional. De esta manera, son precursores en la reivindicación del bolivarianismo en Colombia. Adicionalmente, no existía en el M-19 un discurso clasista ni la reivindicación de un sujeto histórico. Contrario a lo anterior, la *colombianidad* era articulada en torno a lo que se convirtió en su horizonte estratégico: la construcción de la democracia en el país. Narváez Jaimes (2012) categoriza al M-19 como un populismo armado en el que la figura de Bateman y la demanda por la democracia ejercían como significantes articuladores de su apuesta político-militar.

Petro evoca al M-19 de forma heroica. Para ello, lo inserta en su línea narrativa al mencionar el mito fundacional del grupo: el fraude electoral contra Gustavo Rojas Pinilla en las elecciones presidenciales de 1970. El M-19 nace como respuesta a esta jugada sucia de las élites, y va a asestar el primer golpe a estas fuerzas anacrónicas al derogar la Constitución de 1886 por medio de la constituyente del 91. Petro introduce al M-19 como el agente que logró lo que no había podido hacer ni Rafael Uribe Uribe ni Jorge Eliécer Gaitán.

Terminó ese pequeño grupo de jovencitos a la muerte de su jefe Carlos Pizarro, asesinado como Gaitán, logrando algo que no había podido el general Rafael, que no había podido Jorge Eliécer, que no había podido Carlos Pizarro. Logró a través del voto popular mayoritario, fundamentalmente del Caribe colombiano, volverse mayoría en la Asamblea Nacional Constituyente y derogar la Constitución de 1886. Es el primer golpe a las fuerzas anacrónicas que siempre han gobernado a Colombia (Petro, Cierre de Campaña Gustavo Petro en Barranquilla, ¡No cabe ni un Alma!, 2018).

En la narrativa, encontramos que la Constitución de 1886 sintetiza el dominio de las élites sobre la población colombiana. Para Petro, esta constitución representa al régimen dictatorial de las familias que siempre han gobernado a Colombia. Por ende, esta constitución no les permitía a los colombianos vivir en democracia. Así, en 1991 el M-19 lleva a Colombia a dar un paso histórico hacia la democracia. Sin embargo, ese paso

se ve prontamente ahogado por la acción del antagonista. Las élites no permitieron la aplicación de la Constitución del 91 y anularon todos sus avances.

Esas mismas fuerzas no dejaron aplicar la Constitución del 91. Esas mismas fuerzas le dijeron, quizás gracias a las FARC, al pueblo de Colombia que la seguridad consistía en matar, y fueron anulando uno a uno los derechos y las libertades del pueblo colombiano (Petro, Cierre de Campaña Gustavo Petro en Bogota, Plaza Simón Bolívar, Primera Vuelta 2018 Lleno Total, 2018).

El hito del M-19 es importante porque le permite a Petro enmarcar el pasado en su narrativa entorno a una lucha constante de los colombianos por la democracia. Así, él, como antiguo miembro del M-19, también se hace partícipe de esa lucha constante en la que han caído asesinados grandes líderes populares y miles de colombianos. Las ideas liberales de Uribe Uribe y la incursión del pueblo con Gaitán, finalmente ven sus frutos gracias a la audacia de un grupo de jóvenes que logró acabar con la Constitución de 1886. Sin embargo, la felicidad no fue completa en la medida en que los avances democráticos de la Constitución de 1991 no lograron implementarse. Encontramos, entonces, una tarea inacabada. Si la alusión a Gaitán es importante porque clarifica los bandos de la narrativa, la alusión al M-19 nos proyecta el programa de acción a realizar. De esta manera, el llamado que hace Petro al pueblo colombiano, que ha surgido nuevamente alrededor de su candidatura, es a conseguir una verdadera democracia para Colombia. Como podemos ver, el llamado de Petro es similar al que hacía el M-19 en los 80's, este articula su discurso en torno a la apuesta por la democracia en el país.

El pueblo es el agente que debe conseguir la democracia en Colombia. Para ello, debe imponerse en las urnas a la élite que siempre lo ha oprimido. El significativo *democracia* es además anclado a la noción de *libertad*, que ya hemos mencionado, y a la *justicia social*. Democracia no es, entonces, el mero ejercicio electoral, sino que connota una idea de libertad ligada a la autodeterminación. La libertad es concebida colectivamente, está ligada al autogobierno y es consecuencia del compromiso ciudadano con el bien común. Este anclaje, propio del republicanismo (Hernández, 2005; Castro-Gómez, 2018), podemos evidenciarlo en toda la construcción del pasado en el discurso y se hace explícito en el cierre de campaña de Petro en la Plaza de Bolívar de Bogotá. Allí, se hace obvio el carácter republicano de los significantes *democracia* y *libertad* en la narrativa.

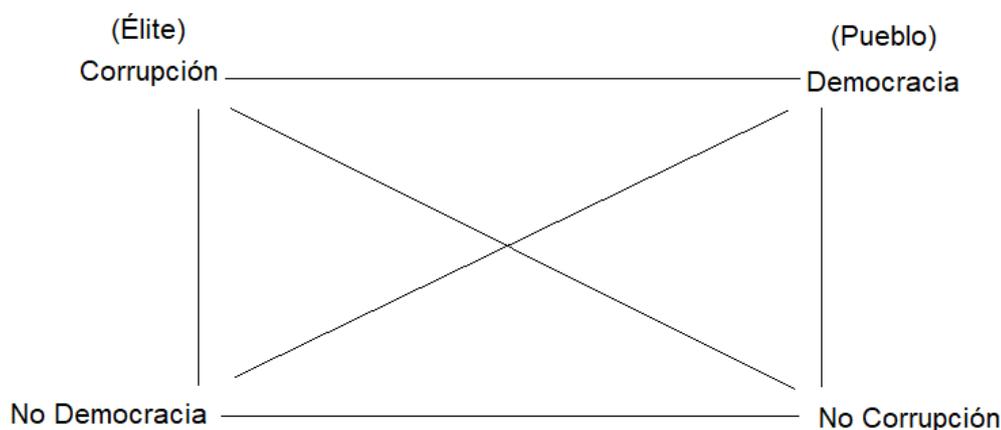
Este es el ágora, la plaza pública, y esta es la ciudadanía libre, y estas son las decisiones de la gente, no de nosotros. La democracia es eso. Nos lo enseñaron los antiguos griegos, se nos había olvidado quizás en Colombia. La democracia no es más sino un pueblo libre que toma decisiones por sí mismo (Petro, Cierre de Campaña Gustavo Petro en Bogota, Plaza Simón Bolívar, Primera Vuelta 2018 Lleno Total, 2018).

De acuerdo con lo desarrollado hasta ahora, el pasado en la narrativa de Petro nos proyecta un agente (el pueblo), un antagonista (las élites), y un programa de acción (conseguir la democracia en Colombia). De esta forma, la narrativa nos presenta dos caminos. Colombia puede transitar el camino de la corrupción que representa el gobierno de la élite, o puede transitar el camino de la democracia que representa el gobierno del pueblo. En su discurso de cierre de campaña en Barranquilla, Petro presenta esta disyuntiva:

Esta campaña electoral sacó el pueblo colombiano a relucir y por tanto hay una batalla. La batalla de la maquinaria corrupta versus la maquinaria, que no es maquinaria, la de la fuerza ciudadana, la de la ciudadanía libre. Y el 27 de mayo se dirime, y no son ambas: es una o la otra. O las maquinarias van a gobernar a Colombia en su corrupción y violencia en los próximos 100 años, o la ciudadanía va a gobernar a Colombia y entonces tendrá su segunda

oportunidad. Yo los convoco a gobernar a Colombia (Petro, Cierre de Campaña Gustavo Petro en Barranquilla, ¡No cabe ni un Alma!, 2018).

Así, la oposición fundamental dentro de la construcción narrativa es la de corrupción/democracia. En torno a esta oposición se enmarca el posicionamiento de los actores antagónicos. De esta forma, la victoria de las candidaturas de la élite, en las que ubica a Germán Vargas Lleras y a Iván Duque, implicarían el mantenimiento de un estado de corrupción en Colombia. La derrota del pueblo en este “segundo round” implicaría repetir la historia de la segunda mitad del siglo XX en el país, lo que es, repetir la violencia y corrupción que vino tras la muerte de Gaitán. Por otra parte, la victoria de las ciudadanía libres en las urnas, representadas por la candidatura de la Colombia Humana, implicaría un cambio de estado en el que se pase de la corrupción a la democracia. A continuación graficamos esta oposición a través del cuadrado semiótico.



**Figura 2. Cuadrado semiótico democracia/corrupción**

En consonancia con lo que hemos esbozado a lo largo del análisis, representamos la narrativa de Petro como una historia en la que Colombia (S1) pasa de un estado de disyunción a un estado de conjunción con la democracia (O1) por medio de un hacer (H1). Esta es la transformación que Petro propone en su discurso, es la misión a realizar:

$$S1 \cup O1 - H1 \rightarrow S1 \cap O1$$

Colombia, en la narrativa, es un sujeto de estado. Para que este logre una conjunción con la democracia es necesario que otro sujeto actúe. El agente llamado a llevar a cabo la misión es el pueblo (S2). Así, el pueblo como destinatario del contrato que propone Petro, se erige como sujeto de acción encargado de llevar a cabo el programa narrativo:

$$PN = H1 \{S2 \rightarrow (S1 \cap O1)\}$$

Como desarrollamos en el anterior apartado, el cumplimiento del programa narrativo supone un hacer previo (H0). Para conseguir la democracia en Colombia es necesario que el pueblo se constituya como agente. La conjunción de la población colombiana con la libertad es lo que genera el surgimiento del héroe y posibilita proyectar su misión. En este punto, la constitución del pueblo podríamos categorizarla como el desajuste, o

dislocación (Collantes; Collantes & Sanchez-Sanchez, 2019), que permite a Petro proponer la consecución de la democracia para Colombia. La corrupción de la élite es constante y esto le permite al pueblo entenderse como sujeto de un agravio, pero la lucha que plantea la narrativa puede desplegarse sólo porque el sujeto *pueblo* surge en torno al valor de *libertad* (O2). De acuerdo con esto, en la narrativa lo que posibilita la conjunción del pueblo con la libertad es Petro (S3) en tanto significante de una candidatura que ha articulado a las masas populares en todo el territorio nacional. El “aquí ha surgido un pueblo” que se repite en los discursos analizados, es el reconocimiento que hace el propio Petro hacia el hacer previo que fundamenta el programa narrativo:

$$H0 \{S3 \rightarrow (S2 \cap O2)\}$$

Tenemos, entonces, que la construcción narrativa del pasado en el discurso de Petro nos permite estructurar el programa narrativo que este postula, los actores antagónicos que entran en disputa y la fase de dislocación como condición previa al programa a realizar. La implicación recíproca de la dislocación y la correspondiente proyección del programa narrativo nos permite, finalmente, estructurar la narrativa de la siguiente manera:

$$H0 \{S3 \rightarrow (S2 \cap O2)\} \leftrightarrow H1 \{S2 \rightarrow (S1 \cap O1)\}$$

## 7. Conclusiones

De acuerdo con el análisis realizado, vemos que la construcción del pasado en la narrativa de Petro durante su campaña presidencial de 2018 se fundamenta en la apropiación de viejas figuras políticas colombianas. Esta apropiación es estructurada en torno a dos hitos. El primer hito es la referencia a Jorge Eliécer Gaitán. Esta referencia permite desplegar los actores antagónicos que hacen parte de la narrativa de Petro. Petro abraza el discurso populista de Gaitán al postular que con Gaitán aparece por primera vez un pueblo y bajo la candidatura de la Colombia Humana este ha reaparecido para su segunda oportunidad. Este movimiento le permite a Petro hacer una reinserción de la narrativa gaitanista. Con esto, Petro plantea un “segundo round” en el que el pueblo, que ha surgido nuevamente, debe enfrentarse a la misma élite que ha gobernado a Colombia en toda su vida republicana. El segundo hito que ubicamos en la narrativa es la referencia al M-19. A través del M-19, Petro proyecta el programa narrativo de su candidatura. La apuesta democrática del M-19, materializada con la Constitución de 1991, es una tarea inacabada en tanto que los avances democráticos de dicha constitución no se pudieron implementar debido a la oposición del antagonista de la historia. Encontramos, entonces, que la narrativa postula una lucha constante por la democracia desde el ideario del liberalismo progresista de Uribe Uribe, pasando por la irrupción del pueblo con Gaitán, y finalizando con figuras como Jaime Bateman y Álvaro Gómez Hurtado. Así, Petro invita al pueblo a imponerse a la élite que lo oprime para conseguir la democracia para Colombia.

La narrativa proyecta al pueblo en torno a la lucha por la democracia. A su vez, el pueblo está trazado por el valor de *libertad*. La democracia y la libertad, como valores compartidos, le dan una impronta identitaria al pueblo anclada al republicanismo. En la narrativa estos valores se relacionan a la autodeterminación. Esta impronta era también palpable en el quehacer de la campaña. La plaza pública y las redes sociales, como espacios recurrentes de la campaña, además de la descentralización de la misma, que se

basaba en la iniciativa autónoma, tanto individual como colectiva, evidencia la apuesta por un empoderamiento colectivo en torno a los valores pilares de la narrativa. Esto puede ser ejemplificado, a su vez, en la reticencia de Petro a constituir a Colombia Humana bajo la forma-partido, para que según él, se mantuviera como un “movimiento de gentes libres”.

A través de la construcción del pasado vemos, entonces, cómo Petro estructura un discurso disruptivo en un momento en el que el país se dividía por mitades. La narrativa desplegada se desmarca de la división entre defensores y contradictores del acuerdo de paz. Contrario a ello, la narrativa de Petro apunta por la hegemonización del espacio social a través de la construcción de un nosotros plural y popular. Este discurso lleva a Petro a disputar la segunda vuelta electoral contra el uribismo, quien antes del acuerdo de paz había logrado hacer hegemónica una narrativa contra-insurgente que anudaba lo nacional a la lucha contra las FARC. La desarticulación de esta narrativa con la transición de las FARC a la vida civil, da cabida a nuevas narrativas que disputan el sentido común nacional llevando al progresismo a conseguir más de 8 millones de votos. Con cierto atrevimiento, ligamos este acontecimiento al subsiguiente auge de la movilización social que desencadenaría lo que conocemos como el #21N. En las movilizaciones de los meses de noviembre y diciembre de 2019 notamos el *desvelamiento* de una crisis, para ponerlo en términos de García Linera (2009), ligada al vaciamiento identitario que produjo el acuerdo de paz y al auge de nuevos discursos representados por fuerzas políticas alternativas que salieron favorecidas de las presidenciales de 2018. Estas movilizaciones, remarcables por su fuerza y transversalidad, en las que la población colombiana plantaba cara al gobierno de Iván Duque, son muestra de un momento de empoderamiento colectivo de una amplia gama de la población que busca nuevos caminos.

Sin ahondar más en el asunto, con el presente escrito, entonces, apuntamos al análisis de uno de los tantos fenómenos políticos destacados en los últimos años en Colombia. No queremos apresurarnos a generar ciertas conexiones o conclusiones en momentos de tanta volatilidad. El tiempo nos permitirá trabajar sobre ello. Por el momento, nos contentamos con lo arriba desarrollado. Dejamos, entonces, el libro abierto para nuevos aportes y perspectivas que quieran sumar a un análisis político sobre la actualidad colombiana y sobre las formas en que construimos y disputamos nuestra identidad.

## 8. Referencias

- Aboy Carlés, G. (2012). De lo popular a lo populista o el incierto devenir de la plebs. Para una crítica del neorromanticismo postfundacional. *VI Congreso Latinoamericano de Ciencia Política*. [https://www.academia.edu/9296112/De\\_lo\\_popular\\_a\\_lo\\_populista\\_o\\_el\\_incierto\\_devenir\\_de\\_la\\_plebs.\\_Para\\_una\\_cr%C3%ADtica\\_del\\_neorromanticismo\\_postfundacional](https://www.academia.edu/9296112/De_lo_popular_a_lo_populista_o_el_incierto_devenir_de_la_plebs._Para_una_cr%C3%ADtica_del_neorromanticismo_postfundacional)
- Amodio, E. (2005). Extranjero en un país ajeno. Construcción del pasado y realidad histórica desde una perspectiva antropológica. *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, 141-157. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=17711203>
- Amodio, E. (2009). Las cortes históricas en el culto a María Lionza en Venezuela. Construcción del pasado y mitologías de los héroes. *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, 157-168. [http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1315-64112009000300009](http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1315-64112009000300009)

- Aquino C., S. (2003). Cultura, identidad y poder en las representaciones del pasado: El caso de los zapotecos serranos del norte de Oaxaca, México. *Estudios Atacameños*, 71-80. [https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0718-10432003002600008](https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-10432003002600008)
- Berger, P. L., & Luckmann, T. (2003). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Castro-Gómez, S. (2018). Marx y el Republicanismo plebeyo. *Nómadas*, 13-31. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6639527>
- Collantes, F. X. (2019). *La construcción del relato político: crear historias para ganar votos*. Vol. 39: Universitat de València.
- Collantes, F. X., & Sanchez-Sanchez, C. (2019). Narrativas de la crisis económica: el nacionalneoliberalismo en la publicidad española (2008-2017). *Palabra Clave*. <https://palabraclave.unisabana.edu.co/index.php/palabraclave/article/view/8935>
- Fisher, W. R. (1984). Narration as a human communication paradigm: The case of public moral argument. *Communications Monographs*, 1-22. <https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/03637758409390180>
- Floch, J. M. (1993). *Semiótica, Marketing y Comunicación*. Barcelona: Paidós.
- García Linera, Á. (2009). El Estado en transición. Bloque de poder y punto de bifurcación. En Á. García Linera, *La potencia plebeya: acción colectiva e identidades indígenas, obreras y populares en Bolivia* (págs. 501-525). Bogotá: Siglo del Hombre Editores y Clacso.
- García Negroni, M. M. (2005). La teoría de la argumentación lingüística. De la teoría de los topoi a la teoría de los bloques semánticos. *Lingüística francesa*, 1-29. [https://f.hypotheses.org/wp-content/blogs.dir/4552/files/2019/01/La\\_teor%C3%ADa\\_de\\_la\\_argumentacion\\_linguistic.pdf](https://f.hypotheses.org/wp-content/blogs.dir/4552/files/2019/01/La_teor%C3%ADa_de_la_argumentacion_linguistic.pdf)
- Greimas, A. J. (1973). *En torno al sentido : ensayos semióticos*. Madrid: Fragua.
- Greimas, A. J. (1995). *Sémantique structurale*. Paris: Presses Universitaires de France.
- Grenoville, C. (2010). Memoria y narración. Los modos de re-construcción del pasado. *Andamios*, 233-257. [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1870-00632010000200011](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-00632010000200011)
- Hernández, A. (2005). El desafío republicano al liberalismo igualitario de Rawls y los debates sobre libertad, ciudadanía y democracia. Con Rawls y contra Rawls. Una aproximación a la filosofía política contemporánea. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Laclau, E. (2009). Populismo: ¿Qué nos dice el nombre? En F. Panizza, *El populismo como espejo de la democracia* (págs. 51-70). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Laclau, E. (2016). *La Razón Populista*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Lévi-Strauss, C. (2004). *The savage mind*. Oxford: Oxford University Press.
- McClure, K. R. (2009). Resurrecting the narrative paradigm: identification and the case of young earth creationism. *Rhetoric Society Quarterly*, 189-211. <https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/02773940902766771>
- Narvárez Jaimes, G. E. (2012). La Guerra Revolucionaria del M-19 (1974-1989). *Departamento de Historia*. <http://www.bdigital.unal.edu.co/9917/1/468440.2012.pdf>
- Pécaut, D. (2000). Populismo imposible y violencia: El caso colombiano. *Estudios Políticos*, 45-70. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5263861>

- Pécaut, D. (2014). En Colombia todo es permitido menos el populismo. *Revista de Estudios Sociales*, 21-24. [http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0123-885X2014000300005](http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0123-885X2014000300005)
- Petro, G. (20 de Mayo de 2018). *Cierre de Campaña de Gustavo Petro en Cali Distrito de Aguablanca*. Obtenido de Youtube: <https://www.youtube.com/watch?v=E-Iv2iCDc4Y&t=1331s>
- Petro, G. (20 de Mayo de 2018). *Cierre de Campaña Gustavo Petro en Barranquilla, ¡No cabe ni un Alma!* Obtenido de Youtube: <https://www.youtube.com/watch?v=xsBkTmPoLrM>
- Petro, G. (18 de Mayo de 2018). *Cierre de Campaña Gustavo Petro en Bogota, Plaza Simón Bolívar, Primera Vuelta 2018 Lleno Total*. Obtenido de Youtube: <https://www.youtube.com/watch?v=3xmrJI9Ohxo>
- Petro, G. (23 de Febrero de 2018). *EN VIVO NOTICIAS - Discurso de Petro en Santa Marta*. Obtenido de Youtube: <https://www.youtube.com/watch?v=CHWi3BmvcfY>
- Petro, G. (16 de Mayo de 2018). *Petro en Medellín / DISCURSO COMPLETO*. Obtenido de Youtube: <https://www.youtube.com/watch?v=rIyqC53ygsc>
- Stavrakakis, Y., & De Cleen, B. (2019). Populismo y nacionalismo: representando al pueblo como "los de abajo" y como nación. *Anales de la Cátedra Francisco Suárez*, 97-130. <https://revistaseug.ugr.es/index.php/acfs/article/view/7427>
- Verón, E. (1987). La palabra adversativa. observaciones sobre la enunciación política. En *El discurso político: lenguajes y acontecimientos* (págs. 11-26). Buenos Aires: Hachette.